

con acento

Almodóvar y Campanella

P. de P.

Ya está escrito desde estas páginas, que en el cine contemporáneo los sentimientos deciden. La razón es muy sencilla: todos nosotros, hombres y mujeres postmodernos, carecemos de *vida sentimental* y la hemos sustituido lentamente por una especie de *vida emocional*, que puede alargarse desde la violencia más brutal a las ingenuidades más aparentes. Así pues, necesitados como estamos de hincar las experiencias cotidianas en referentes sentimentales, para que respiren, bienvenidas sean estas películas donde el corazón, en su acepción más honda, protagoniza la narración pero también los últimos significados de la aventura cinematográfica. Bienvenidas sean *Hable con ella*, del español Pedro Almodóvar y *El hijo de la novia*, del argentino Juan José Campanella, exitosa ambas en nuestras pantallas.

Porque ambas películas son, sobre cualquier otra aproximación posible, historias sentimentales de personajes sentimentales que se mueven en contextos sentimentales. Almodóvar monta una historia en clave de cruce de caminos interiores, protagonizada por dos mujeres y dos hombres que, lentamente, se aproximan y se distancian en un juego sutilísimo de pasiones lacerantes. Campanella, por su parte, nos muestra el durísimo peregrinaje de dos ancianos y de dos

hombres maduros en pos de una urgente felicidad, solamente alcanzada tras mucho dolor y muchísima aceptación.

Cuando las dos películas concluyen, de forma tan diferente pero no absolutamente diferente, quedamos pegados a la butaca: Javier Cámara, Darío Grandinetti, Rafael Ricardo Darín y Héctor Alterio, además de las mujeres coprotagonistas, sobre todo la desmemoriada Norma Aleandro y la rediviva Leonor Watling, han llenado nuestras vidas de ternura en estado de perfecta ternura, y nos sentimos, además de emocionados, como reverdecidos en una inesperada primavera de la vida. Miradas, lágrimas, palabras, caricias, silencios, unas flores, esas muertes, la humanidad acechante, todo el conjunto de los mejores y más bravos sentimientos en acción, más contenidos en Almodóvar, manchego como es, y mucho más explosivos en Campanella, argentino militante.

Por favor, véanlas, siéntanlas, déjese seducir sentimentalmente por ellas, dejando caer, además, alguna sonrisa, como si el alma necesitara este sentimiento del humor además de pasiones cordiales. Sin sentimientos, pienso, estamos perdidos en esta jungla. ■